

**LA
EXPERIENCIA
MACARTISTA EN
ARGENTINA.
ENRIQUE
RAUCH,
MINISTRO DEL
INTERIOR DE LA
NACIÓN**

Artículo *por*

CARLOS HUDSON

Artículo

La experiencia macartista en
Argentina. Enrique Rauch, Ministro
del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

CARLOS HUDSON

Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Becario Posdoctoral del Conicet. Sus líneas de investigación se centran en la crisis político-institucional en la Argentina de la primera mitad de la década de 1960. Contacto: chudson@mdp.edu.ar.

Fecha de recepción: 25/11/2014 - Fecha de aceptación: 06/01/2015

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación

por **Carlos Hudson**

LA EXPERIENCIA MACARTISTA EN ARGENTINA. ENRIQUE RAUCH, MINISTRO DEL INTERIOR DE LA NACIÓN

Resumen

El presente trabajo describe un episodio mencionado en varios textos pero poco revisado por la historiografía argentina, como es el breve periodo en el que el General Enrique Rauch ocupó el cargo de Ministro del Interior de la Nación, entre abril y mayo de 1963. Aquí se lo revisa como el momento más desembozado de la instalación de lógicas macartistas desde los resortes del gobierno nacional en el marco de la crisis del ciclo político iniciado por la Revolución Libertadora. Las repercusiones que iban teniendo las medidas que el ministro impulsaba se pueden ver desde la prensa, aunque para algunas cuestiones también se trabajan fuentes de archivo.

Palabras Clave

Anticomunismo – Macartismo – Gobierno – Enrique Rauch – Política.

MCCARTHYIST POWER: ENRIQUE RAUCH, NATIONAL MINISTER OF HOME AFFAIRS

Abstract

This paper describes an episode that is mentioned in several texts but barely studied by Argentine historiography: the brief period in which the general Enrique Rauch served as Minister of Home Affairs, between April and May 1963. From our perspective, this was the most revealing state attempt of introducing McCarthyist logic during the crisis of the Revolución Libertadora administration. The repercussions of the measures taken by the minister can be

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

appreciated in the press, although for other issues we also resorted to archival sources.

Keywords

Anticommunism - McCarthyism - Government - Enrique Rauch - Politics.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

LA EXPERIENCIA MACARTISTA EN ARGENTINA. ENRIQUE RAUCH, MINISTRO DEL INTERIOR DE LA NACIÓN

El presente trabajo pretende hacer foco en un personaje y, específicamente, en su paso por un espacio de poder en el que pudo desarrollar a sus anchas sus criterios políticos. Las formas de encarar la función política por parte de Enrique Rauch sorprendieron al resto de los actores políticos por sus métodos tanto como por su significado, y oscurecieron las aún tímidas perspectivas de normalización institucional que se abrían en el plano nacional luego de que se definiera en favor del Ejército Azul el enfrentamiento de abril de 1963. Para tal tarea, se ha recurrido, sobre todo, a la prensa, aunque también fueron útiles las fuentes militares y otro tipo de archivos. Respecto de los diarios hemos privilegiado, en primer término, por una cuestión de asequibilidad y luego por una valoración metodológica, el uso de un periódico que no se encuentra entre los nacionales. Éste, de gran poder e influencia, dependiendo del tratamiento que se les brinde, podría también ser tomado también como actor político. Para el marco general y para rescatar datos que hacen a la secuencia diacrónica del relato hemos utilizado un periódico local, el vespertino santafesino *El Litoral*. Si en un primer momento esto se debió a cuestiones prácticas, el trabajo sobre la fuente nos permitió contar con algunas ventajas metodológicas que se vinculan con la distancia, en el sentido de extrañamiento u *ostranenie*,¹ por cuanto la jerarquización de las noticias nacionales

¹ Ginzburg C. (2000) *Ojazos de Madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

aparece más diferenciada de las cuestiones locales que en los casos de los periódicos capitalinos. Por otro lado, las noticias o entrevistas que pueden aparecer en sólo uno de los diarios porteños y por ser primicia de éste no se replican en los demás, pero sí se reproducen en un vespertino del interior que, en lugar de establecer con los tabloides nacionales una relación de competencia comercial o política, los recibe como insumos.

El objetivo es detener el relato en un suceso breve, casi de detalle, que, enmarcado en los procesos mayores que lo cruzan, otorgue densidad a su comprensión, profundice la capacidad explicativa de la narración, ponga de relieve el rol de los actores individuales y llame la atención sobre los imponderables en la práctica política. Se ha procurado realizar un trabajo que ilumine y dé sentido a un evento que ha permanecido algo opaco hasta ahora en las narrativas sobre los procesos políticos locales. En este argumento prima la historia narrativa, que ha perdido algo la atención de la historiografía, lo que no significa que haya arribado a alguna conclusión tajante.² Es de suponer que la historiografía ha superado la disyuntiva propuesta por Edward Carr entre una historia entendida como una compilación de hechos y una historia como producto de la mente del historiador; y es dable pensar que la ha superado en complejidad, y no por omisión. La pregunta que aquí surge, entonces, se refiere a si es posible que un proceso breve, tratado desde una lectura compleja, pueda aportar a la comprensión de un escenario mayor en dimensiones y duración. Desde este punto de partida, podemos encarar un relato pormenorizado de algún episodio o el rol de algún personaje como insumos necesarios para una tarea hermenéutica de los procesos en clave problematizada.

Siguiendo esta lógica, resulta pertinente dar un marco a la cuestión que presentamos. No es sencillo, ya que pese a ser un tema rico en variables problemáticas, el periodo del gobierno de José María Guido

² Burque, P. (1990) *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa, 1999, pp. 87-93.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

aparece poco estudiado por historiadores y las referencias que a él se hacen reflejan una imagen algo difusa, y siempre general, que gira en torno a la idea de un gobierno títere de los verdaderos depositarios del poder: los militares. Lo cierto es que no abundan trabajos que se ocupen de realizar una reconstrucción completa del escenario político argentino entre 1962 y 1963,³ y mucho menos que se ocupen de manera pormenorizada de alguno –o algunos– de los procesos que están comprendidos en este marco.⁴ Por otro lado, las obras de carácter más general pasan de largo por la mayoría de los problemas de carácter histórico que se desatan durante este breve interinato, de manera que desde que Arturo Frondizi es derrocado, podría parecer que hasta la presidencia de Arturo Illia el país sólo esperó a que los militares terminaran de resolver sus internas en las calles.

Hay una explicación lineal de la caída de Frondizi y el acceso al gobierno de José María Guido en la que el motivo inmediato habría sido la derrota de la UCRI en las elecciones del 18 de marzo de 1962

³ Buenos y bien documentados trabajos sobre el periodo se pueden encontrar en Potash, R. (1994) *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte 1962-66*. Buenos Aires: Sudamericana; y Rodríguez Lamas, D. (1990) *La presidencia de José María Guido*. Buenos Aires: CEAL, 1990. En otro nivel, con un discurso más vindicadorio pero con buen soporte documental: Cardone, E. (2005) *José María Guido. Un patriota en la borrasca*. Buenos Aires: De los cuatro vientos.

⁴ Como excepción a esta afirmación, Daniel Mazzei ha investigado de manera pormenorizada las diferencias entre facciones que existían en el interior del Ejército y los enfrentamientos bélicos que se desarrollaron en el periodo, primero en su capítulo (1997) "El ejército en una etapa de transición (1962-1966)", en S. Bianchi & M. E. Spinelli (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*. Tandil: Instituto de estudios histórico-sociales; luego, de manera más compleja y con un alcance mayor en su libro (2010) *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba. Por otro lado, existen numerosos trabajos vinculados al nivel de lo local o a temáticas que no se relacionan de manera directa con los espacios de la política nacional que centran su atención en el periodo que nos ocupa.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

en la provincia de Buenos Aires.⁵ No podemos negar que esto haya sido así, pero hay otros elementos para incorporar a las explicaciones, y poco ha hecho la historiografía por poner de relieve que el proceso electoral y sus guarismos no constituyen argumento suficiente que explique la crisis final del gobierno desarrollista. Es cierto que el *espíritu de la Libertadora*, que era carne en la oficialidad de las Fuerzas Armadas y no permitía ver al peronismo sino como una expresión local de lo que en Europa había sido el fascismo era la mirada que condicionaba el mapa político en su conjunto. El sustento para esa interpretación estaba en que las manifestaciones de las bases políticas del peronismo, que quedarían en el imaginario político argentino con el nombre de “resistencia” y consistían en actos de provocación, intimidación, sabotaje o terrorismo, habían alarmado al gobierno libertador y seguían siendo vistas como razón suficiente para una política de represión y criminalización de la identidad peronista que perduraría más allá de la duración de la acción resistente.⁶ Sin embargo, no todos los fenómenos del periodo se

⁵ Además de los mencionados, cfr: O’ Donnell, G. (1972) “Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966”, en *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós; Smulovitz, C. (1988) “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”. *Desarrollo Económico* 28 (109):105 –119; de la misma autora: (1991) “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966”. *Desarrollo Económico* 31 (121):113-124.

⁶ Samuel Amaral, en 1993, hablaba de dos periodos de la resistencia: uno que va desde fines de 1956 hasta enero de 1958 (que contiene a su vez dos subperiodos), y otro que se daría entre 1958 y mediados de 1960; ver: (1993) “El avión negro: retórica y práctica de la violencia” en S. Amaral & M. Plotkin, *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro. En su texto de 2001, el mismo autor deja de asociar la violencia posterior a 1958 con el fenómeno de la resistencia: “El triunfo de Frondizi hizo que los caños de la resistencia cesaran...” en Amaral, S. “De Perón a Perón (1955-1973)” en *Academia Nacional de la Historia Nueva historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta. T. VII, p. 333. Para analizar el fenómeno de la resistencia peronista, ver, además del citado: James, J. (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana. También: Melón Pirro, J. C. (2009) *El peronismo después del*

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

pueden explicar desde el contrapunteo entre el problema peronista y sus exégesis por el antiperonismo; por ejemplo, no basta para entender el acceso de Guido a la presidencia.

Además de ese tema, es pertinente agregar otro elemento: desde que en 1961 Fidel Castro declaró su carácter marxista; en Argentina, al igual que en el resto de los países de América, la intolerancia de la derecha anticomunista se acentuó y una verdadera ola de pánico macartista se instaló entre poderosos actores políticos, entre los cuales se destacaban los militares. En general, cualquier expresión de heterodoxia bastaba para sustentar todo tipo de teorías conspirativas de alcance continental con ramificaciones que siempre llegaban a La Habana o Moscú. Así había ocurrido cuando Alfredo Palacios ganó la elección para senador por la Capital en 1961, con un discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven que se radicalizaba y se había comenzado a acercar al peronismo desde la experiencia de la lucha obrera de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre.⁷ Lo mismo ocurría con los diferentes actores del panorama universitario, que eran estudiados en los diferentes matices de su carácter izquierdista por los agentes de los servicios de información.⁸ Sin embargo, estos sectores tenían en los movimientos del presidente y sus partidarios el motivo que los hacía reaccionar con más escozor. El tema que más alteración generaba se vinculaba con la política exterior, a la que envolvían en suspicacias debido a su pretensión de neutralidad que, en el marco general de

Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires: Siglo XXI. Pese a que persistiera la vinculación entre militancia peronista y violencia, los actos de sabotaje habían cesado para 1961 en sus diferentes variantes; por otro lado, la perspectiva de una rehabilitación política había obligado a la renovada dirigencia justicialista a domeñar las expresiones inorgánicas de las bases y a presentar al peronismo como una opción política responsable.

⁷ Tortti, M. C. (2009) *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 172-177.

⁸ Servicio histórico del Ejército-Archivo, carpeta: Azules y Colorados (en adelante AE-AC); "El comunismo en la Universidad de Buenos Aires y otras áreas culturales", 1962.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

todo un planeta incorporado a las disputas del esquema bipolar, no hacía más que alimentar el argumento que más había aportado a la conformación de un consenso golpista: la supuesta infiltración comunista en las esferas del gobierno hasta sospechar del propio presidente como cómplice de conspiraciones castristas.⁹

Una vez admitido Guido como presidente, el escenario que se configuró cobró mayor complejidad, pero la clave anticomunista no dejaría de ser importante en las características que tomarían los posicionamientos políticos. Ahora no había partido, parlamento, ni un entramado institucional detrás del gobierno; en lugar de ello, las diferentes facciones castrenses, con sus apoyos civiles, se disputaban de manera sorda la capacidad de obligar al presidente a tomar decisiones con diferentes perspectivas políticas. Un sector que tendía a restablecer los principios de la Revolución Libertadora y a combatir cualquier forma de rehabilitación de los peronistas con el mismo nivel de virulencia que al comunismo, daba constantes muestras de estar dispuesto a desplazar al rionegrino de la presidencia. El otro grupo consideraba que el verdadero peligro era el izquierdista y que el justicialismo podía ser una herramienta que, desde la política, podía obturar el crecimiento comunista; para ello era fundamental la permanencia de Guido en la casa de gobierno y deseable la incorporación de los justicialistas en un amplio frente político en el que aceptaran una posición modesta y subordinada.

Un conocido por conocer que llega de manera casi fortuita

El temor al comunismo y el macartismo de sectores de la sociedad argentina con influencia en los círculos de toma de decisiones políticas, incluidos los militares, jugó un importante rol en la

⁹ Los elementos que sustentan esta hipótesis se encuentran desarrollados en la tesis de doctorado de Hudson, C. (2014) *Un golpe muy particular. Problemas políticos en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido*. Programa de Doctorado en Historia. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

profundización de la crisis del ciclo de la Revolución Libertadora, que alcanzó su punto álgido en la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y el complicado interinato de José María Guido.¹⁰ Esto no ha sido suficientemente puesto de relieve en el discurso histórico sobre el periodo, siendo que el problema peronista ha acaparado la atención por la visibilidad que tenía al vincularse con la definición de los procesos. Sin embargo, el tema del macartismo hubiera pasado más desapercibido si el General Enrique Rauch nunca hubiese ocupado el Ministerio del Interior.

Para el momento de su llegada al ministerio, Rauch era un personaje famoso y controvertido dentro de la constelación de las internas políticas de unas Fuerzas Armadas que se encontraban en una situación inédita en cuanto a la profundidad y generalidad de su estado deliberativo. El 28 de marzo de 1962 había realizado la última tentativa fehaciente de levantar tropas para impedir el derrocamiento de Arturo Frondizi y había sido detenido, junto con el Secretario de Guerra, General Fraga, por orden del entonces comandante en jefe del Ejército, general Raúl Poggi.¹¹ En abril de 1962 había realizado el primer movimiento de tropas tendiente a quitar de encima la presión de los sectores que imponían una agenda política de visos más dictatoriales y medidas de corte más represivo al recientemente instalado presidente José María Guido. En aquella instancia, se había descubierto, en acción, a un sector interno del Ejército que gustaba

¹⁰Al hablar del Ciclo de la Revolución Libertadora, tomamos la expresión de O'Donnell, G. (1972) "Un juego imposible. Competición y coaliciones entre partidos políticos en la Argentina entre 1955 y 1966", en *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós. La idea de que el lapso en que se terminan de desatar los conflictos que llevan al derrocamiento de Arturo Frondizi y el periodo en el que José María Guido se desempeñó como Presidente de la Nación representan el momento de crisis y mutación del proyecto político abierto en 1955, que terminaría siendo reemplazado por otro en 1966, se encuentra más desarrollada en la tesis de doctorado de Hudson, C., *op. cit.*

¹¹Rauch, citado en Álvarez, A. y Walker, E. (1972) "Hace diez años: Azules y Colorados". *Todo es Historia* 65:11.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

llamarse *legalista*, pero que paradójicamente desafiaba a sus mandos naturales y lograba algún éxito al obtener el retiro de Poggi.

Rauch volvió a estar en el centro de los conflictos del Ejército cuando en el mes de agosto una serie de oficiales, liderados por el general de división Federico Toranzo Montero, forzó la salida del secretario de guerra, General Loza, como consecuencia de varios puntos que no los satisfacían de su gestión, entre ellos –y como uno de los temas más conflictivos–, la falta de severidad sobre Rauch por la insubordinación del mes de abril. En septiembre de ese mismo año, el movimiento que aglutinaba a los sectores legalistas del Ejército y que tomó el nombre de *azules* para enfrentar a los que denominaron *colorados*, se consideraba continuador del movimiento de abril que había encabezado Rauch. Él mismo formó parte en esa acción, levantando de improviso la licencia especial que tenía a causa del proceso que se le seguía por los episodios del mes de abril y controlando la guarnición de Salta para los *azules*.¹² En conclusión, para cuando llegó al ministerio hacía ya un año que Rauch era uno de los protagonistas más salientes de los conflictos internos del Ejército.

También es complicada la forma en la que Rauch llegó a ocupar la cartera política del gobierno de Guido, reemplazando al demócrata cristiano cordobés Rodolfo Martínez, figura que, podría decirse, representaba su opuesto en el espectro político. Había ocurrido que a fines de marzo de 1963, falsamente escandalizado, el dirigente del unionismo radical Miguel Ángel Zavala Ortiz denunció que Martínez lo había convocado para que formara parte de una hipotética candidatura oficialista ante la inminencia de la apertura electoral. La vocación de los militares azules que habían triunfado en septiembre de que el gobierno tuviera una actitud prescindente sobre las candidaturas electorales generó que las presiones del gabinete terminaran por llevar al alejamiento del cordobés y la vacancia en la

¹² “Detalles de la situación en la ciudad de Rosario”, *El Litoral*, 20/09/1962, p. 3.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

cartera política.¹³ En ese contexto se produjeron dos movimientos paralelos que redundaron en decisiones concretas que en algún punto abreviarían en el nombramiento de Rauch: por un lado, los azules arribaron al acuerdo de que sólo un militar en actividad iba a poder garantizar que el gobierno resultara prescindente en la compulsa electoral que se avecinaba; por otro, la ofensiva contra el ministro Martínez hizo creer a importantes grupos que venían conspirando desde pocas semanas después de los enfrentamientos de septiembre, que los apoyos militares del gobierno se habían debilitado empantanados en el internismo político.

En realidad, el reemplazo acordado para el ministerio del Interior habría sido el del general Osiris Villegas, pero una de las primeras acciones del levantamiento que se desató el 2 de abril fue atentar contra su vida.¹⁴ Convaleciente el general Villegas tras el atentado, el comandante en jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía y el secretario de guerra, general Benjamín Rattembach, a pedido del Presidente, acordaron proponer para el ministerio del Interior a Rauch. Al momento de su designación, el que había sido líder del levantamiento legalista un año atrás, era jefe de la Secretaría de Informaciones del Estado. Según Potash, el secretario de guerra lamentaría después haber aceptado el nombramiento, pues algunos elementos que lo relacionaban con los colorados "...sugieren que su vinculación con los azules se basaba más en los accidentes de la amistad que en una ideología política compartida".¹⁵

El ministerio del miedo

¹³ "Un ofrecimiento declinó Miguel A. Zavala Ortiz", *El Litoral*, 21/03/1963, p. 1. Potash, R. (1994), *op. cit.*, p. 137.

¹⁴ "Atentado contra el Gral. Osiris Villegas", *El Litoral*, 02/04/1963, p. 1. Mazzei, D. (2012) *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba, p. 89.

¹⁵ Potash, R. (1994), *op. cit.*, p. 157.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

Años después de su paso por la función política, Enrique Rauch recordaría que en abril de 1963 consideraba que había cuatro puntos que debían regir su acción ministerial: "1º) definir lo que se dio en llamar azulismo; 2º) crear una masa de opinión que permitiera y apoyara una salida electoral limpia y definida; 3º) fortalecer la posición de las FF. AA. ante el consenso nacional, para que constituyeran una reserva moral y material al proceso que se vivía; 4º) enfocar algunos problemas fundamentales que fortalecieran la función del gobierno".¹⁶

Sin embargo, el comienzo del camino que tomó el nuevo ministro para cumplir con sus declarados objetivos políticos sorprendió a todos:

"Ahora que estaba en una posición de poder, se condujo de un modo no previsto por sus colegas Azules. No queda claro qué fue lo que lo inspiró en sus acciones, tal vez la influencia de contactos ultranacionalistas, tal vez su exposición a los datos sin procesar de los archivos de la SIDE, tal vez la intoxicación de ejercer el poder político por primera vez, tal vez las tres cosas. Lo que queda claro es que el general Rauch (...) se embarcó en una serie de medidas que atropellaron los derechos individuales, crearon una agitación tremenda en el país y en el extranjero y con el tiempo precipitaron una crisis de gobierno de envergadura".¹⁷

Inicialmente el nuevo ministro ratificó el rumbo del gobierno, que consistía en garantizar sustancialmente el proceso preelectoral: si se daba margen para las elecciones, se ratificaba como inamovible la fecha de entrega del gobierno que había sido establecida durante el ministerio de Martínez para el 12 de octubre.¹⁸ Sin embargo, rápidamente Rauch comenzó a diferenciarse de su predecesor.

¹⁶ Rauch, E. (1971) *Un juicio al proceso político argentino*. Buenos Aires: Moharra, p. 108.

¹⁷ *Idem*, pp. 157-158.

¹⁸ "Sólo puede variar la fecha del comicio si los partidos lo piden, dijo el Ministro", *El Litoral*, 09/04/1963, p. 1. "Trascendencia de la reunión del gabinete", *El Litoral*, 10/04/1963, p. 1. "Darán esta semana la declaración política", *El Litoral*, 14/04/1963, p. 1.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

En primer término, haciéndose eco de la lógica propia del comunicado 200 del Comando de Campo de Mayo emitido al finalizar el enfrentamiento de abril –que en realidad recogía varios de los puntos de vista de los derrotados colorados–, se decretó nuevamente la proscripción del peronismo, pese a la airada protesta de los sectores políticos.¹⁹ Luego se profundizaba la vocación prescindente del gobierno al anunciarse que el ministerio no propugnaría ninguna candidatura.²⁰ Sin embargo, el corte se estableció de forma marcada cuando el subsecretario del Interior, Guillermo O'Donnell, anunció que por orden del ministro se comenzaba a arrestar a personas acusadas de ser delincuentes económicos.

Inicialmente los apresados fueron doce, mientras no pudieron ser hallados otros veintitrés individuos que se contaban en las instrucciones que la Policía Federal tenía para la madrugada del 17 de abril. Las acusaciones que pesaban sobre esas personas para que fueran puestas a disposición del Poder Ejecutivo pasaban por el contrabando, irregularidades con el Banco Nación, defraudaciones y estafas reiteradas en contra de inversores y del Estado.²¹ En la madrugada siguiente, otras siete personas fueron detenidas, mientras que diez más se agregaban a los pendientes de captura; en

¹⁹ “Firmóse el decreto que proscribire al peronismo” y “Declaraciones de líderes políticos”, *El Litoral*, 11/04/1963, p. 1.

²⁰ “El M. del Interior no propicia candidaturas”, *El Litoral*, 13/04/1963, p. 1.

²¹ En la madrugada del 17 de abril fueron detenidos: Ramón Mizraji, Vicente “Cacho” Otero, César Zelerteivs, José Ramón Llana, Haraldo Tuter, Juan Freaza, Alberto Abraham Natín, Nury Jacobo, Cabuly, Francisco Eduardo Denza, Luis Dolub, Francisco De Biasi y Eugenio Francisco Torigia; mientras que no fueron hallados en los procedimientos: José Mazar Barnett, Enrique Blasco, Szoel Wainer, Marian Koar, Simón Selder, José Lorenzo Labaka, Raúl Alejandro Stravffun, Miguel Inchauspi, Baldomero Sánchez Orgaz, Yamil Cabuly, Elías Fernández Moreiro, Antonio Agostini, Emilio Sánchez Orgaz, Eduardo Juan O. Paredes Maiztegui, José Alberto Torreguitar, José Alfredo Torreguitar, Héctor Arnoldo Izquierdo, José Luis Mateo, Juan Carlos Caubet, Salvador Trombino, Mauricio Koremblit, Emilio Jaján y el ex gerente del Banco Comercial de Rosario, de apellido Bianchi. “A personas acusadas de defraudación se detuvo”, *El Litoral*, 17/04/1963, p. 1.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

el caso de esa madrugada la acusación era de pertenecer a grupos “frigeristas”.²²

No hubo más detenciones pese a que había otras listas de sospechosos, entre los que se encontraban importantes dirigentes de la UCRI y la casi totalidad de los miembros de la CGE, pero la campaña “moralizadora” del general Rauch y su equipo avivó la polémica sobre los procedimientos, que se mostraban tan indiscriminados como arbitrarios. Además del papel de las fuerzas de seguridad, se volvía a poner sobre el tapete el problema del ejercicio de la violencia por actores que carecían de legitimidad, al volver a mencionarse la probable existencia de comandos civiles. En ese marco trascendieron versiones “...que incluso insistían en que el arzobispado de La Plata había sido visitado por presuntos funcionarios policiales...” con la misión de que fuera detenido

²² En la madrugada del 18 de abril se arrestó a Ricardo Rojo, Arnaldo Musich, Jacobo Gringous, Marcos Merchensky, Samuel Sivak, Marcos Besrodnik y Ernesto Sábato; mientras que quedó pendiente esa noche la detención de Ramón Prieto, Narciso Machinandarena, Isidro Odena, Samuel Schmukler, Felipe Besrodnik, Benjamín Besrodnik, Dardo Cúneo, Rodolfo Puigross, Damonte Taborda y Natalio Scheztman o Natalio Cortés o Cortese. “Se practicaron más detenciones”, *El Litoral*, 18/04/1963, p. 1. La acusación de frigerista significaba tener vinculaciones con el comunismo a la par que connotaba cierta tendencia a la corrupción y los negociados en el manejo de la cosa pública. Cfr. Szusterman, C. (1998) *Fronidizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé y Rouquié, A. (1975) *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires: Schapire. Además de éstos, parece ser que hubo otros detenidos que no figuraban entre los mencionados por la prensa del momento. Esto puede deberse a que los nombres publicados hayan sido otorgados a la prensa por el mismo Ministerio del Interior; entre los casos de detenciones arbitrarias que no aparecen documentados se encuentra el del escritor Osvaldo Bayer, quien menciona en muchas entrevistas que sufrió 63 días de cárcel por iniciar una campaña para modificar el nombre del pueblo “Coronel Rauch” de la Provincia de Buenos Aires por el de “Arbolito”, Bayer señala que su detención a disposición del Poder Ejecutivo Nacional fue a instancias del Ministro Enrique Rauch, bisnieto del que dio nombre al pueblo; cfr. “El último rebelde. Entrevista a Osvaldo Bayer” por Claudio Zieger en *Radar*, 29/08/1999.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

Monseñor Antonio Plaza.²³ La metodología tan enérgica de las medidas del ministro descolocó a los partidos políticos que enfrascados en las conversaciones que mantenían con él sobre la salida electoral. Inclusive hasta un grupo disidente de la UCRP llegó a manifestar su satisfacción por las detenciones y el Partido Socialista Democrático solicitó una amplia amnistía para presos políticos y sindicales que exceptuara a los delincuentes económicos.²⁴ La información detallada de los hechos se difundió a través de las agencias de prensa extranjera, particularmente la prensa uruguaya, mientras que los periodistas locales hacían explícito el riesgo que suponía la publicación de los hechos, pues, según explicitaban, “no gozan quizás de las mismas seguridades o no pueden sentirse tan desaprensivos como los corresponsales extranjeros”.²⁵ Como condimento aparte, también despertaba desconfianza el tinte antisemita que parecía tener la política promovida por el ministro, que parecía volcar los prejuicios más vulgarizados sobre los judíos en las listas de sospechosos. Se acusaba el poco sustento de las acusaciones y se interpretaba que no había habido transición alguna para Rauch entre las formas de desempeñar la función de Jefe de la agencia de inteligencia, que hasta su nombramiento había ejercido, y su nuevo rol a cargo de la agenda política del gobierno.

²³ “Razzias: el oscuro trámite de la lista N° 2”, *Primera Plana*, n° 24, 23/04/1963, p. 4. La instalación del problema del surgimiento de grupos armados ejerciendo la violencia por fuera de canales institucionalizados era un tópico recurrente del periodo posterior a 1955 y la amenaza de comandos civiles generaba mucha preocupación entre los militares. Es dable suponer que se agitaba el peligro de los comandos civiles para que la oficialidad cerrara filas en torno a la preservación de su función de ejercer el monopolio de la violencia.

²⁴ “Dirigentes del PSD en el Ministerio del Interior”, *El Litoral*, 29/04/1963, p. 1. “Rodríguez Araya envió una carta al Ministro del Interior”, *El Litoral*, 07/05/1963, p. 1.

²⁵ “Quedan imponderables, pero el proceso nacional parece salvado”, *Primera Plana*, n° 24, 23/04/1963, p. 2.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

Rauch no parecía hacerse cargo del carácter escandaloso de su política moralizadora, y su declaración contenía una alusión a que los detenidos eran ejecutores de un plan bien orquestado destinado a generar la confusión en la república a través de incentivar la división, el caos y la corrupción en las instituciones. Para obtener estos fines, esgrimía, los sospechosos se servían de la colaboración, algunas veces inconsciente y de buena fe y otras por ambiciones espurias, de numerosas personas que potenciaban la eficacia del hipotético plan. Era entonces que Rauch advertía “...muy expresamente a todos aquellos que pueden hallarse colaborando con ignorancia o buena fe con aquél [grupo], (...) a efectos de que cesen de inmediato en esa concomitancia”.²⁶

La porfía de los amigos

Interesa en ese punto las reacciones de las personas involucradas con los detenidos por relaciones de amistad o de colaboración política, como es el caso de la carta abierta que Carlos Florit y Oscar Camilión remitieron al general Rauch.²⁷ En la misiva, los firmantes aluden directamente a esas declaraciones del ministro del Interior: “El Ministerio a su cargo ha procedido a detener a un grupo de ciudadanos, pretendiendo justificar tal actitud con la publicación de un comunicado que no tiene precedente en nuestra accidentada historia. En el mismo comunicado, Ud. se permite advertir a los amigos de esos ciudadanos la conveniencia de dejar de serlo...”²⁸

Reconociéndose amigos de algunos de los integrantes del “heterogéneo grupo inculpado”, Camilión y Florit se sienten amenazados por la posibilidad del uso arbitrario del poder que

²⁶ “Fundamentos de la disposición”, *El Litoral*, 18/04/1963, p. 1.

²⁷ Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (en adelante FCEN) N° 1661 – Carta Abierta al Ministro del Interior General Enrique Rauch, 21/04/1963.

²⁸ FCEN N° 1661 – Carta Abierta al Ministro del Interior General Enrique Rauch; 21/04/1963.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

detenta Rauch y, además, alegan sentirse obligados a cumplir “con los dictados de una conducta que nos fue enseñada en nuestros hogares”. En la misiva expresan sus posiciones, las cuales se resumen en doce puntos, algunos de los cuales exceden la cuestión de las detenciones. En los primeros dos rechazan directamente las recomendaciones públicas del ministro, y le dicen:... “que no estamos dispuestos a renunciar a tal amistad y que, por el contrario, no solidarizamos públicamente con quienes hoy son víctimas de un procedimiento arbitrario”; y “que esa solidaridad la hacemos extensiva al plano político, pues con algunas de esas personas hemos compartido una intensa acción de cuatro años, durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi...”²⁹

En adelante historizan críticamente el papel de los militares y la interpretación de éstos, particularmente de Rauch, sobre los procesos que se han vivido en la política nacional y las personas que se involucraron con ellos. Así, señalan que durante el periodo de gobierno de Frondizi ellos mismos y los detenidos, junto con miles de personas, habían luchado por los objetivos de legalidad, paz social y desarrollo “...bajo la presión constante de un grupo conspirador de mentalidad senil...” que orquestó y ejecutó el golpe de marzo de 1962. Luego se refieren a las imputaciones y el papel del ministro en ellas: “que los organismos de informaciones a su disposición y los controlados por las fuerzas armadas, saben *perfectamente* que la imputación de la ideología marxista-leninista a los inculpados por Ud. así como el cargo de supuestas actividades conspirativas, es una infame y grotesca calumnia...”³⁰

Para Florit y Camilión las detenciones eran parte de una “campaña psicológica” elaborada a imitación de las practicadas por nazis y comunistas en otros lugares y periodos y destinada a defraudar la voluntad popular. Sostienen ser, al igual que sus amigos detenidos, decididos anticomunistas, y esgrimen que el acusador usa métodos

²⁹ *Ídem.*

³⁰ *Ídem*, destacado en el original.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

propios de esos regímenes, de quién señalan que imagina una “fantástica conspiración de alcance continental” de la que los detenidos formarían parte, argumento que les resulta a los redactores de la carta “tan absurdo que ni siquiera merece refutarse”.³¹

En adelante apelan al honor de soldado de Rauch para exigirle “la reparación inmediata del daño moral injustificadamente inferido a las personas inculpadas”. Pero además, le piden al ministro que rectifique errores del pasado en los que los mismos firmantes estuvieron falsamente acusados: “reclamamos (que) el señor ministro de a publicidad los hechos que las FF.AA. hoy conocen sobre el famoso episodio de los documentos cubanos y los falsarios que los prepararon e inspiraron para que el país sepa cuáles son las sucias técnicas del macartismo de escuela primaria que se practica entre nosotros...”

Por último, advierten que las acusaciones falsas y demás maniobras de ese tipo hacen imposible la conciliación y la normalización institucional. Como inspirador de las acusaciones señalan a Álvaro Alsogaray, a quien identifican como “frigerista vergonzante”, y las “minorías desesperadas” que pretenderían restaurar la Argentina fraudulenta de la década de 1930.³²

Retroceder un paso para avanzar dos

Además de las respuestas de los involucrados y del impacto que la novedad generaba en la opinión pública, dentro del gabinete, el gesto de Rauch resultó un verdadero terremoto. El presidente, que se encontraba convaleciente,³³ retomó sus actividades mostrándose

³¹ *Ídem.*

³² *Ídem.*

³³ “Se encuentra indispuerto el Dr. Guido”, *El Litoral*, 18/04/1963, p. 2. Rauch refiere con ironía la “dolencia” de Guido, y señala que prácticamente tuvo que obligar al presidente a que lo recibiera, en: Rauch, E. (1971), *op. cit.*, p. 109.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

reticente a aprobar las órdenes del ministro, se negó a recibirlo y hasta volvió a ofrecer su renuncia. Los secretarios militares se reunían para analizar la situación y generar una mediación que no perjudicara más la imagen de las Fuerzas Armadas en la idea de que Guido no era reemplazable y Rauch sí, y que, de alguna manera, el saneamiento institucional había sido un reclamo castrense del que no se podían desentender y que estaba comprendido en la campaña moralizadora.³⁴ Leyendo el balance que posteriormente haría de su paso por el ministerio, el lector no tiene forma de enterarse del problema de las detenciones, como si quien las había ordenado las hubiera olvidado. Sin embargo, aún sin relatar nada sobre alguna campaña moralizadora, o su lucha contra el comunismo o la corrupción, Rauch recuerda que a tres días de iniciada su función “se me viene todo el mundo encima. Lastimé a los elefantes sagrados”³⁵

En ese complicado paisaje, el ministro contaba con el apoyo del Comandante en Jefe del Ejército, que lo había propuesto para ocupar el cargo y era solidario con él, al menos en sus objetivos; en este marco, los militares del gabinete terminaron por convencer al presidente de aprobar lo actuado por Rauch, a la espera de que éste volcara su atención hacia los contactos con los partidos políticos en función de la salida electoral y de que procediera en adelante con algo de moderación.³⁶

Pese a la expectativa de que las arbitrariedades de la cartera política cesaran, y aunque efectivamente se dieron los encuentros con los representantes de los partidos políticos, la moderación pretendida no tardó en esfumarse. Onganía no dejaba de simpatizar con su amigo Rauch, pero repetía la convicción constitucionalista del Ejército mientras que el ministro de Interior evaluaba las posiciones de los

³⁴ “Quedan imponderables, pero el proceso nacional parece salvado”, *Primera Plana*, nº 24, 23/04/1963, p. 2.

³⁵ Rauch, E. (1971), *op. cit.*, p. 109.

³⁶ “Reuniose el Dr. Guido con los secretarios militares”, *El Litoral*, 19/04/1963, p. 1. Los recuerdos de los asistentes a la reunión aparecen trabajados por Potash, R (1994), *op. cit.*, p. 160.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

regimientos.³⁷ Un día después, se disponía la postergación de quince días para las elecciones, que se dispondrían para el 7 de julio.³⁸ Sin embargo, mientras acordaba esos detalles, Rauch dejaba trascender que evaluaba como una alternativa válida el desplazamiento del presidente si fuera necesaria para el cumplimiento de sus objetivos,³⁹ por lo que algunos oficiales entraron en alerta y hasta manifestaron su disposición a volver a usar las armas ante un eventual intento golpista.⁴⁰

Al calor de las medidas que el conflictivo ministro llevó adelante en su designio de cambiar los ejes del debate sobre sus acciones higiénicas, a principios de mayo los partidos políticos comenzaron a definir sus posiciones. El Frente Nacional y Popular, conglomerado que pretendía diluir al peronismo combinándolo con otros partidos y cuya conformación había sido centro de los debates políticos de la segunda mitad del año 1962 y principios de 1963, quedó finalmente conformado por seis agrupaciones entre las que se destacaba la Unión Popular; sin embargo, los cabildeos entre los sectores políticos no terminaban y los frentistas tenían pendientes las nominaciones de candidatas.⁴¹ En ese marco, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) designaba

³⁷ "La posición del Ejército refirmó el Gral. Onganía", *El Litoral*, 02/05/1963, p. 1.

³⁸ "El poder Ejecutivo ha prorrogado las elecciones para el 7 de Julio", *El Litoral*, 03/05/1963, p. 1. Rauch refiere que el problema fundamental que tuvo que enfrentar en su paso por el ministerio era el cronograma electoral, y marca como determinante para su alejamiento la polémica sobre la proscripción del peronismo y los rumores de que él deseara evitar la salida electoral, que, por supuesto desmiente, en: Rauch, E. (1971), *op. cit.*, p.109.

³⁹ Potash, R. (1994), *op. cit.*, p. 160.

⁴⁰ Es el caso del Coronel López Aufranc, que dispuso que su regimiento, el más golpeado en la reciente crisis de abril, se pusiera a disposición para una posible maniobra en defensa del Presidente "Inesperadas derivaciones para la tercera crisis del General Rauch", *Primera Plana*, n° 27, 14/05/1963, p. 2.

⁴¹ "Ha quedado constituido hoy el Frente Electoral", *El Litoral*, 03/05/1963, p. 1. Sobre los vaivenes de la conformación del Frente Nacional, cfr. Kvaternik, E. (1987) *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: Ediciones del Ides.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

en convención al binomio Alende-Begniss, aunque mantenía abierta la posibilidad de integrar la coalición integracionista.⁴² Alejado de esas negociaciones, Aramburu era proclamado candidato por un partido propio: la Unión del Pueblo Argentino (UDESPA) con un ideario basado en una política de unidad nacional.⁴³ Más alejada del foco de la atención, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) oficializó la dupla Illia- Perette.⁴⁴

Abrigado en la eficiencia de sus medidas tendientes al cumplimiento del objetivo mayor de concretar el proceso electoral, el ministro volvió a la carga y distribuyó entre los militares un memorándum que había elevado al comandante en jefe. En el documento ratificaba las líneas que lo habían conducido a ordenar las detenciones y pretendía orientar la política económica y las relaciones exteriores hacia una esfera de intervención compartida por él mismo y por Onganía para alinear al país en el esquema mundial de la Guerra Fría:

“...tras reiterar el propósito de realizar las elecciones y entregar el poder en las fechas ya establecidas, destacaría también la necesidad, para poder cumplir con ese plan, de contar con una mayor flexibilidad económica y social, con un inmediato alivio para las tensiones de ese tipo, para lo cual habría que proceder al alejamiento de los ministros de Economía y de Trabajo y Seguridad Social. El General Rauch haría notar, asimismo, la necesidad de poder contar, para llevar a cabo el proceso electoral, de una total independencia de la justicia y con el manejo de las relaciones exteriores, para lo cual consideraría oportuno realizar cambios en la conducción en esos dos aspectos, más concretamente, sugeriría también el alejamiento de los ministros de dichas ramas gubernamentales.”⁴⁵

Las sugerencias alternaban entre un solapado ataque a los demás miembros del gabinete sobre los que se destilaba una suerte de

⁴² “Se eligió candidato de la UCRI a Oscar Alende”, *El Litoral*, 05/05/1963, p. 1.

⁴³ “Aramburu ha aceptado la candidatura a presidente”, *El Litoral*, 04/05/1963, p. 1.

⁴⁴ “Proclamación de la fórmula de la UCRP”, *El Litoral*, 04/05/1963, p. 1.

⁴⁵ “Considérase inminente una crisis del actual gabinete”, *El Litoral*, 09/05/1963, p. 1. “La situación política y económica del país”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 1. Potash, R. (1994), *op. cit.*, p. 160.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

acusación de pertenecer a ciertas “estructuras ‘frigeristas-frondizistas-peronistas’” a las que a su vez responsabilizaba por la corrupción que consideraba generalizada en la administración, y la objetivación en la propuesta de cambios en el esquema de gobierno. Según rezaban los análisis, se percibían tesis contrapuestas en el seno del gabinete entre quienes se oponían a cualquier intervención de los justicialistas en el proceso político y aquellos que hablaban de evitar la restauración del peronismo pero permitiendo que sus seguidores pudieran adecuarse a las normativas vigentes. Las tendencias contradictorias, se argumentaba desde el ministerio político, no podían coexistir en el seno del gobierno, de manera que la pretensión pasaba por unificar un criterio para la definición del problema y, lógicamente, las pautas estarían establecidas desde la cartera política.⁴⁶

Una salida demasiado cara

El consenso sobre los excesos de Rauch se mostraba generalizado, mientras él mismo ignoraba de manera deliberada las causas de las críticas. Cuando los secretarios militares comenzaron a intercambiar su acuerdo sobre la necesidad de que fuera desplazado, Guido los convocó a una reunión en la que suponían que encontrarían un nuevo amago de renuncia a la primera magistratura. En lugar de ello, recibieron una vehemente reprimenda por la recomendación del nombre de Rauch para el Ministerio y los instó a tomar medidas para resolver el conflicto.⁴⁷ Sin embargo la solución fue trabajosa, pues el comandante en jefe del Ejército no cejaba en su apoyo.

En efecto, en el boletín N° 14 del Comando en Jefe del Ejército exponía públicamente que las medidas propuestas eran necesarias y mínimas para el cumplimiento del plan político, que la

⁴⁶ “Considérase inminente una crisis del actual gabinete”, *El Litoral*, 09/05/1963, p. 1.

⁴⁷ Potash, R. (1994), *op. cit.*, p. 160.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

reestructuración ministerial se produciría de ser absolutamente necesaria para el cumplimiento del calendario establecido. Asimismo agregaba que: “por otra parte, han sido antiguas aspiraciones del Ejército, particularmente en lo que hace a las medidas contra la corrupción administrativa, la acción de los totalitarismos y el alivio de la situación económica en los sectores más necesitados.”⁴⁸

Las desmentidas sobre una crisis de gabinete y renunciaciones comenzaron dos semanas después de asumido el ministro, pero sólo cuando se hizo pública la existencia de importantes diferencias en el gabinete, a través de la divulgación de los términos del memorándum de Rauch, la presión comenzó a crecer. Las cuestiones elevadas en el memorándum recibieron el rechazo del presidente, que se hizo público junto con el anuncio de que el Ejecutivo no volvería a privar de la libertad a ningún ciudadano sin orden judicial competente, lo que para todos los observadores era una evidente contradicción en el discurso proveniente del seno del gobierno.⁴⁹ El abanico de posibilidades se abrió plenamente y, además de algún trascendido sobre la posibilidad de un desplazamiento de Guido, esta vez el jefe de Estado pidió la renuncia de Rauch.⁵⁰ Mientras, por otro lado, se comenzó a hablar de la posibilidad de que renunciaran otros ministros y aparecía la opción de que esto fuera compensado con el alejamiento del subsecretario Guillermo O'Donnell que, evidentemente, tenía injerencia suficiente en las políticas criticadas como para que se pensara que podía ser el fusible necesario para calmar los ánimos políticos.⁵¹

De hecho, cuando era consultado por la prensa sobre la posible renuncia de su superior directo, O'Donnell sostenía el mismo discurso que justificaba las detenciones: “no hay nada de eso. Pero puedo

⁴⁸ “Concuerda el Gral. Onganía con el memorial del M. Del Interior”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 2.

⁴⁹ “Puntos de vista encontrados”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 1.

⁵⁰ “Se espera una definición de la crisis ministerial”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 1.

⁵¹ “Posibilidad de renunciaciones de otros ministros”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 1.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

decirles que el Ministerio del Interior continuará su política de esclarecimiento y sancionará a quienes han saqueado al país”.⁵² Por su parte, el propio Rauch volvería a defender el espíritu que guiaba sus medidas, enmarcándolas en la necesidad de que el plan político fuera cumplido en todos sus términos. En ese sentido remarcaba el asunto de las detenciones, sobre las que paradójicamente decía: “*sin perjuicio de la injusticia intrínseca de estas actitudes, se tiene la convicción que ellas habrán de producir un indispensable revitalización de la opinión pública, cuya activa participación es sustento básico del régimen democrático*”.⁵³

El punto de coincidencia de todos los actores que se movían en torno a la crisis consistía en garantizar el cumplimiento del calendario electoral. Fuera de ello, la polémica no podía ser contenida, y a partir de las reacciones de los ministros aludidos en el documento de Rauch comenzó un contrapunto de declaraciones, explicaciones y respuestas. El ministro de Hacienda, Méndez Delfino, planteaba que se arribaba a un punto donde las posiciones eran irreconciliables y apelaba a que el Presidente tomara una decisión. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Muñiz, manifestaba su sorpresa por las imputaciones y defendía su labor durante la presidencia de Frondizi. Rauch, por otro lado, volvía a atacar al Ministro de Economía: “le desconozco autoridad hasta tanto no aclare la participación que le cupo en abril de 1962 como presidente del Banco Central durante el ministerio del Dr. Pinedo en las maniobras de especulación en el mercado de divisas que han costado a todo el país un perjuicio inmenso”.⁵⁴ Finalmente, el ministro de Trabajo, Rodolfo Martelli, por su parte, declaró que se complacía de continuar coordinando políticas con la cartera de Economía y de no involucrarse con las tribulaciones propias del Ministro del Interior. Alberto

⁵² “Alternativas de la situación”, *El Litoral*, 10/05/1963, p. 1.

⁵³ “Reiteró el M. del Interior los propósitos que guían su acción”, *El Litoral*, 11/05/1963, p. 1. El destacado es nuestro.

⁵⁴ “La polémica por las imputaciones del Gral. Rauch”, *El Litoral*, 11/05/1963, p. 1.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

Rodríguez Galán, Ministro de Educación y Justicia, señaló que no había renunciado ni se le había pedido que lo hiciera.⁵⁵

Sin embargo, la renuncia de los ministros del gabinete sería la forma que encontrarían para hacer evidente a Guido que la convivencia con Rauch era definitivamente inviable desde la emisión del memorándum.⁵⁶ En efecto, en primer término, fueron los secretarios militares los que le hicieron saber al presidente que no seguirían en sus funciones compartiendo el gabinete con el polémico ministro del Interior, sobre quien consideraban que atentaba contra el desarrollo del proceso electoral y contra el espíritu de los comunicados 150 y 200, además consideraban que la difusión del documento lesionaba los principios de disciplina y jerarquía.⁵⁷ Cuando el secretario de guerra, general Rattembach, le solicitó a Rauch que renunciara en nombre de los tres secretarios militares y del presidente de la Nación, aquel le respondió que permanecería en su puesto a menos que el Comandante en Jefe requiriera lo contrario.⁵⁸

Onganía seguía respaldando al Ministro del Interior, pero sus compañeros de armas generaron una constante de conciliábulos y consultas, además de establecer contactos sobre la cuestión con el Comandante en Jefe.⁵⁹ Al día siguiente, las posiciones de los oficiales habían logrado hacer mella en la incondicionalidad de Onganía, y éste lanzó el boletín N° 17 en el que reivindicaba el compromiso del Ministro del Interior, sobre el que indirectamente señalaba que era movido por las miras más elevadas y la generosidad, aunque aclaraba:

⁵⁵ “La polémica por las imputaciones del Gral. Rauch”, *El Litoral*, 11/05/1963, p. 1.

⁵⁶ “El gabinete nacional ha dimitido en pleno”, *El Litoral*, 12/05/1963, p. 1.

⁵⁷ “Desarrollo de los Sucesos”, *El Litoral*, 12/05/1963, p. 1.

⁵⁸ “La posición del M. del Interior”, *El Litoral*, 12/05/1963, p. 1.

⁵⁹ “Hubo actividad esta mañana en medios militares”, *El Litoral*, 12/05/1963, p. 1. Mazzei, D. [2012], op. cit., p. 97. Potash, R. [1994], op. cit., pp. 160-161.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

“Pero a veces los hombres que se empeñan en tal tarea, impulsados por el fervor de sus anhelos y su afán patriótico, suelen marginar las normas legales que deben constituir la garantía de su cometido. En tal evento, la justicia degenera en arbitrariedad y el mejor propósito se transforma en daño material y espiritual para la Nación. Si se suspende la vigencia de la Constitución y de la ley en nombre de la verdad y la honradez y el patriotismo se fracasa una y otra vez; se conmueven los cimientos mismos de la República y la fe de los ciudadanos. La vuelta a la Constitución y la ley es entonces primordial”.⁶⁰ Pero Rauch había, finalmente, renunciado.

El saldo del viaje

El escenario que quedaba no era precisamente halagüeño para el gobierno. Por primera vez desde su asunción, el gabinete en pleno había dimitido y el nombramiento del general Osiris Villegas para reemplazar a Rauch en el Ministerio del Interior parecía abrir nuevas incógnitas sobre el proceso electoral. Sin embargo, el doble legado del pasaje de Rauch por la labor ministerial había sido recogido por los boletines del comandante en jefe del Ejército durante la crisis: por un lado, el calendario con miras al acto comicial a desarrollarse el 7 de julio se mostraba garantizado de manera indiscutible por las cúpulas militares; por otro, la restauración proscriptiva se terminaba de consolidar como doctrina política del gobierno a instancias de la conducción del Ejército. Este trayecto venía desde el comunicado 150 del Comando de Campo de Mayo, mutaba en el comunicado 200 emitido al finalizar el enfrentamiento con la Marina y había sido llevado a la práctica con la “campaña moralizadora” del ministerio político, lo que había terminado de correr el límite de las legitimidades políticas y tendía a dejar afuera de ellas a los peronistas, sindicalistas, izquierdistas, frigeristas y “delincuentes económicos”.

⁶⁰ “La posición del Ejército fue reiterada nuevamente”, *El Litoral*, 13/05/1963, p. 2.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

La figura del general Onganía, pese a haber respaldado a Rauch hasta el final, no resultó erosionada por los términos de la crisis ministerial. En lugar de ello, su posición política se vio mejorada por la renuncia del Gral. Rattembach, con quien tenía importantes diferencias de interpretación en cuanto a la naturaleza y el orden jerárquico de los cargos de secretario de Guerra y de comandante en jefe del Ejército. Mientras que para el renunciante su rol había sido interpretado como la representación de las políticas del presidente (comandante en jefe de las Fuerzas Armadas) frente al arma, lo que suponía un papel subordinado del Ejército al poder político, para Onganía debía ser un representante de las posiciones del arma en el gabinete, lo que llevaba implícita la tesitura de que el secretario de Guerra debía llevar las posiciones que la jerarquía del arma considerara y, por lo tanto, tenía que tener un rol subordinado al del Jefe del Ejército.⁶¹ Esta situación, que traía aparejada la potencialidad de derivas conflictivas, era considerada como un problema que había que solucionar para establecer un criterio unificado en la relación del arma con el poder político.⁶²

Sobre cómo ocupar el lugar del arma en el gabinete y saldar ese problema interpretativo se llegó a barajar la posibilidad de que fuera el mismo Onganía quien retuviera el cargo de comandante en Jefe mientras desempeñara la función de Secretario de Guerra. Esto apareció como una trunca solución provisoria en la prensa, pues por medio de un radiograma fue comunicada la renuncia de Rattembach a todas las unidades del Ejército mientras se anunciaba que hasta tanto se nombrara un reemplazante, las funciones de la Secretaría serían asumidas por el comandante en Jefe; sin embargo, inmediatamente, un comunicado de la Presidencia de la Nación anunciaba que esa

⁶¹ Mazzei, D. (2012), *op. cit.*, pp. 79-80 y 98. Potash, R. (1994), *op. cit.*, pp. 104-105 y 162.

⁶² "Se busca una mayor unidad de acción en el gabinete nacional", *El Litoral*, 14/05/1963, p. 1.

Artículo

La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación
por **Carlos Hudson**

función sería desempeñada interinamente por el ministro de Defensa, como había sucedido en oportunidades anteriores.⁶³

Hemos observado el paso de Enrique Rauch por el Ministerio del Interior de la Nación como la expresión más acabada del macartismo como política aplicada desde el gobierno. Es claro que no es el episodio más violento de nuestra dramática historia con el anticomunismo en el poder; sin embargo, corresponde tener en cuenta que los episodios posteriores se vinculaban con premisas ideológicas diferentes de las que movían a los actores que mencionamos en este trabajo. Para el año 1963, si bien comenzaba a perfilarse esa dirección, aún no primaba la doctrina del enemigo interno, y, aunque con la ignorancia total sobre todo lo que fuera procedimental, los movimientos de Rauch tenían una pretensión política de instalar, desde el gobierno, un debate público sobre el comportamiento de los individuos en relación con el Estado. En otras palabras, las formas de la represión anticomunista posteriores, hijas también del macartismo, se guiaban con las lógicas propias de las nuevas doctrinas militares, que iban tomando distancia del debate público y, en lugar de buscar la criminalización de ciertos individuos por sus posiciones ideológicas, se fueron orientando a romper los lazos solidarios de la población con los virtuales enemigos del Estado por medio del terror y la acción clandestina.

⁶³ “La dimisión del Gral. Rattembach”, *El Litoral*, 14/05/1963, p. 1.